

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 29 - n.º 31
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066



Ave / *Para evocar a Poliana* / 2002 / Pintura-ensamblaje / 120 x 70 cm

Artículo

Decretos de poeta: imagen de sí y reafirmación sensible en la poesía de Amado Nervo

Poet's decrees: self-image and sensitive reaffirmation in the poetry of Amado Nervo

Decrets du poète : image de soi et reaffirmation sensible dans la poésie d' Amado Nervo

Recibido 26-06-25

Aceptado 07-08-25

César Eduardo Gómez Cañedo¹

Universidad Nacional Autónoma de México, México

cesargcanedo@gmail.com

Resumen: El escritor mexicano Amado Nervo (1870-1919) construyó una imagen de sí que preponderaba el acto poético por sobre otro tipo de escrituras y clasificaciones. Este trabajo pretende analizar algunos elementos de la poesía de Nervo en relación con su autoimagen como poeta, que es también una estrategia de recepción y éxito anclada al sello de producción de la literatura modernista, con el que cada escritor buscaba la forma de ser único a su modo, como lectura de época. Se explorará la voz poética feminizada, la espiritualidad en relación con el género discursivo de la superación personal, y otros más registros singulares de su poesía, como el horror y el pragmatismo en atención a una poética inquieta y movediza que consideraba particularmente a las lectoras de fin de siglo XIX como consumidoras de sensibilidad. La vena amorosa, esperanzadora y práctica hace de Nervo una voz que resuena con el ambiente cultural finisecular y potencia su reafirmación, por encima de todo, como poeta.

Palabras clave: Amado Nervo; poética; autoimagen; tradición poética; sensibilidad.

1 Doctor en Letras (Universidad Nacional Autónoma de México). Profesor de Tiempo Completo (Centro de Enseñanza Para Extranjeros. Departamento de Literatura). Líneas de investigación: Literatura mexicana, Estudios sobre cuerpos, género, sexualidades, Teoría Queer, Estudios de poesía. Google Académico:

<https://scholar.google.com/citations?user=NqbYpmsAAAAJ&hl=es>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6744-0903>



Abstract: The Mexican writer Amado Nervo (1870-1919) constructed an image of himself that prioritized the poetic act over other types of writing and classifications. This paper aims to analyze some elements of Nervo's poetry in relation to his self-image as a poet, which is also a strategy of reception and success anchored to the production hallmark of modernist literature, with which each writer sought a way to be unique in their own way, as a reading of his time. The feminized poetic voice, spirituality in relation to the discursive genre of personal improvement, and other more singular registers of his poetry will be explored, such as horror and pragmatism, in attention to a restless and shifting poetics that particularly considered female readers at the end of the 19th century as consumers of sensitivity. Nervo's loving, hopeful, and practical vein makes him a voice that resonates with the fin-de-siècle cultural environment and strengthens his reaffirmation, above all, as a poet.

Keywords: Amado Nervo; poetics; self-image; poetic tradition; sensitivity.

Résumé : L'écrivain mexicain Amado Nervo (1870-1919) s'est construit une image de lui-même privilégiant l'acte poétique par rapport à d'autres formes d'écriture et classifications. Cet article vise à analyser certains éléments de la poésie de Nervo en lien avec son auto-image en tant que poète qui est une stratégie de réception et de succès ancrée dans la production littéraire moderniste, où chaque écrivain cherchait à se singulariser à sa manière, comme une lecture propre à son époque. La voix poétique féminisée, la spiritualité en lien avec le genre discursif du développement personnel et d'autres registres plus singuliers de sa poésie seront explorés, tels que l'horreur et le pragmatisme, en s'intéressant à une poétique inquiète et changeante qui, à la fin du XIXe siècle, considérait particulièrement les lectrices comme des consommatrices de sensibilité. La veine amoureuse, pleine d'espoir et pragmatique de Nervo fait de lui une voix qui résonne avec l'environnement culturel fin-de-siècle réaffirmant avant tout son statut de poète.

Mots-cles : Amado Nervo ; poétique ; auto-image ; tradition poétique ; sensibilité.

Introducción: Nervo poeta

La figura del escritor mexicano Amado Nervo (1870-1919) es clave para la construcción del artista moderno. Su obra, rica, abundante y diversa merece siempre una renovación crítica. Nervo construyó una imagen que valoraba, por encima de otras, su actividad como poeta. Escribió cuentos, novelas cortas, artículos periodísticos y una abundante obra poética que lo reafirma dotado de una sensibilidad singular. A continuación, se propone una lectura crítica de algunos de sus elementos poéticos que le dan ese sello de producción único modernista. Las innovaciones temáticas y los géneros que Nervo toca dentro de su poesía son, sin duda, una aportación a la sensibilidad de fin de siglo XIX. Además, es posible

reflexionar acerca de la recepción, la construcción del público femenino como consumidor asiduo de poesía, y el establecimiento de géneros discursivos interesantes para la poesía, como el horror o las lecturas de superación personal.

La apreciación de Nervo, en las siguientes páginas, es un atrevimiento de poeta a poeta y consigno ahora los resultados de mi exploración por uno de los más complejos y vigorosos escritores mexicanos decimonónicos, aquel que se aventuró a caminar de ida y vuelta sobre ese puente, ese cambio radical de poéticas y maneras de vivir y estar en el mundo (incluso específicamente en el literario) representado por el fin de siglo. El Nervo poeta es el rostro más estimado por nuestro autor, de entre todos sus rostros literarios.

Para no andar tan a tientas ni tan solo, tomé como punto de partida algunas de las certeras lecturas y profusos estudios que Gustavo Jiménez Aguirre ha dedicado con devoción al nayarita. El fantasma de Nervo ha recorrido los corredores del canon literario mexicano y lo ha protagonizado para luego ser expulsado en una danza macabra que parece no tener fin. No hay que perder de vista que es y ha sido uno de nuestros poetas más populares, y además fue quien traspasó el nivel de popularidad contextual a una escala global, me atrevería a decir que el primero de entre los mexicanos en tener fama y éxito de manera notable fuera de nuestras fronteras. Antes, otros populares como Antonio Plaza (1833-1882), Juan de Dios Peza (1852-1910), Manuel Acuña (1849-1873) o Guillermo Prieto (1818-1897), el poeta más popular según una encuesta convocada por el diario *La República* en 1890,² se quedaban en el nivel de popularidad local, dadas nuestras condiciones de un canon casero y dependiente, supeditado a las dificultades materiales de circulación y exportación de publicaciones, así como a la desarticulación de un circuito literario, incapaz de producir figuras literarias a escalas mayores. Los astros se alinearon y las condiciones óptimas de un cosmopolitismo emergente, así como un complejo circuito de interrelaciones políticas y culturales (relacionadas con los viajes al extranjero de Nervo) permitieron que el nayarita y su obra llegaran a la cima en su momento. Hay que anotar que para 1903 Nervo será considerado en el país como el poeta más popular, con una encuesta similar a la mencionada

2 La votación fue pública, según nos cuenta Fernando Tola de Habich en su *Museo literario dos*, bajo el título de “El poeta más popular”. De acuerdo con la cita consignada del periódico, el top cinco de los poetas quedó en 1890 de la siguiente manera: Guillermo Prieto con 3, 752 votos; Salvador Díaz Mirón, con 1,912; Juan de Dios Peza, 1, 610; Luis G. Urbina, 115 y Antonio Zaragoza con 100 votos (194). Nótese que el ganador arrasó por casi la mitad de los votos con su competidor más cercano, y que hay un abismo de diferencia entre los tres primeros lugares y el resto. Por cierto, un entonces joven Manuel Gutiérrez Nájera figura en la lista con 22 votos. El aun más joven Nervo se encontraba en el Seminario de Zamora, lejos de las fuerzas canónicas de la centralista república de las letras, aunque ya muy cerca de sus primeras publicaciones y el cambio de vida que representó el puerto de Mazatlán. La popularidad de Nervo será un fenómeno acelerado que abrirá la poesía de nuestro siglo XX.

anteriormente, según consigna José María Martínez en una edición española de *En voz baja* y *La amada inmóvil* (2002, p. 48).

Nervo cumplirá, con todo su éxito, con uno de sus decretos fundamentales, el de ser visiblemente y ante todo un poeta. Se han hecho valoraciones, apuestas e injustas comparaciones para decidir si es la prosa o la poesía de Nervo la que alcanza mayor posteridad o resistencia al desgaste de lecturas de época. No me detendré en este tipo de juicios, ni en la maravillosa prosa de Nervo que es exquisita en la narración, polémica y luminosa en la agudeza periodística y lúdica en el cruzamiento entre ambas. Su pluma, además, se vio enriquecida por la ciencia ficción, así como por la herencia de diversas tradiciones espirituales; de disímiles y heterogéneas lecturas de las primeras oleadas de psicología, metafísica; así como relecturas y apropiaciones de la cábala y el pensamiento cientificista (volveré un poco respecto a su poesía). Todo esto hace que algunos cuentos y novelas de Nervo, pienso en *El donador de almas* (1899), podrían ser el guion de un capítulo de series como *Black Mirror* —salvadas las distancias tecnológicas— gracias a algunos postulados afines como la antiquísima transmigración de las almas.

Me interesaba llegar a la palabra alma. Obsesión y elemento simbólico del poeta, como los tigres de Jorge Luis Borges (1899-1986), o el tigre doméstico del mexicano Eduardo Lizalde (1929-2022). Propongo poner atención a los poemas en los que se desarrolla el tema de las almas, o a la mención del “alma” como una guía de lectura heurística para la poesía de Nervo, ya que son poemas generalmente poderosos o, por lo menos, difícilmente indiferentes. Cuando la alma que aparece en el poema es la de Nervo, esta es voz muchas veces de su feminidad. Hay una recurrencia en Nervo por feminizar su voz en sus poemas, como veremos. Su consciencia poética lo lleva a trabajar desde la dualidad masculina y femenina, como una creencia de espiritualidades mezcladas y como práctica de voces y sensibilidades dentro de su poesía. El tema de la dualidad y encuentro en uno solo cuerpo de almas masculina y femenina de Nervo en la novela corta *El donador de almas* (1899) aparece con jocosidad; en cambio, en el Nervo poeta este tema aparece con seriedad y como un ejercicio de empatía, de entendimiento con el público lector femenino (también volveré a este punto más adelante). Pienso en la construcción de imágenes bien logradas con la presencia del alma, por ejemplo, en el bello cierre del poema “En Bretaña” (p. 374):

Mi alma es como esa moza bretona que a la aurora
miró partir la barca del pescador, y ahora,
midiendo con sus ojos el piélago, la aguarda.³

3 La edición consultada para todos los poemarios de Nervo y las citas de los poemas se harán de su *Poesía reunida* (2010). La única cita adicional es del poemario *La última luna* (1919), publicado en línea y citado en esta versión, como se consigna en la bibliografía.

Hay una idea, entre los entendidos de la escritura de poesía, que aventuro que Nervo debió conocer, la cual sugiere que es requisito contar tanto con la sensibilidad que se ha estereotipado como femenina, así como con la masculina para lograr el perfeccionamiento de la creación poética; en el caso de Nervo, además, esta tarea consiste en alcanzar o por lo menos rozar simbólicamente la perfección espiritual fusionando la dualidad de la creación en la figura del andrógino, que será también un poema y símbolo del Nervo poeta. El alma de Nervo, femenina, dialoga o discute con el cuerpo masculino, la dureza se enfrenta y opone a la sensibilidad como tema. En el plano físico, el resultado es la esterilidad del andrógino; en el plano espiritual, la ganancia es la creación artística fecunda y poderosa.

En un rincón del alma. La feminización y los besos en la poesía de Nervo

La feminización de la voz poética de Nervo es una constante de su poesía y ésta ocurre de diversas maneras. Considero que esta es una intención por reafirmarse sensible, además de que le garantiza una amplitud de lectoras y lecturas. Hablan en sus poemas voces femeninas, muchas veces como personajes de un diálogo, que es una de las estructuras favoritas de Nervo: la conversación misteriosa, fantasmagórica, amorosa o filosófica (o las cuatro mezcladas) en su poesía. En el poema “En Flandes” de *El éxodo y las flores del camino* (1902) tres damas, Clara, Adela y Balduina, tres flores del camino, conversan con la voz poética acerca de sus inclinaciones artísticas y mundanas. Nervo en este poemario es personaje, ojos y voz del viajero, que transita entre un viaje intelectual, espiritual y pedestre; Nervo, a veces turista, a veces monje, no deja de deleitarse con los paisajes y su mirada transcurre entre la evocación de un pasado romántico y las necesidades prácticas y de previsión que cualquier viajero podría tener. El Nervo auto construido como un sujeto espiritual, aunque dualista y confundido entre lo material y espiritual, no deja una de las venas de su pensamiento menos estudiado aunque más firme, el pragmatismo, que mana en su caso, entre otras fuentes, de William James⁴. El poema “Alma de Italia” ejemplifica la resolución de una espiritualidad atormentada que al mismo tiempo está muy atenta a los ritmos del mundo y a las precauciones que cualquier viajero debe tener, aún el supuesto espiritual, o más bien, el espiritual que no renuncia a la “carne” de los viajes. Sirvan como ejemplo los primeros dos de los cuatro cuartetos (p. 384):

En *La amada inmóvil* (1920) el nayarita incluye en varios descansos del poemario una sección bautizada como “Pensamientos afines”, una manera de diálogo y coro fúnebre con una gran cantidad de influencias y lecturas de Nervo, volveré a este hecho adelante. Por ahora me interesa señalar la presencia de William James (1842-1910), quien fue psicólogo, filósofo y profesor de Harvard, se consideró a sí mismo empirista radical y pionero de la pragmática, con obras como *La voluntad de creer*, *Variaciones sobre la experiencia religiosa* y *La filosofía de la experiencia*. Este autor influyó en el pensamiento pragmatista de nuestro poeta.

Para librarme de lo imprevisto,
cuando mi estancia se queda sola,
guardo en mis ropas un santo cristo,
un santo cristo y una pistola.

Si quien me acecha, siendo un malvado,
también es hombre de religión,
valdralle el cristo crucificado;
si no, el revólver de doble acción.

Este Nervo pragmático de *El éxodo y las flores del camino* reconcilia su espiritualidad con la cautela y los peligros materiales del mundo. En este poemario aparece frecuentemente “la carne” de los viajes, es decir, la búsqueda del deleite corporal y material, en otra de las constantes simbólicas de Nervo, el beso. Besar parece ser la obsesión de las voces poéticas de Nervo, quien se muestra muchas veces ansioso por unir su esencia a otra fundiéndose en un beso. Un elemento más de su notable sensibilidad.

Valdría la pena estudiar los besos de Nervo en su poesía, besos pedidos, cancelados, deseados, realizados, evocados, besos poéticos: “el beso como las caligrafías de los labios”, que es la idea del remate de su lúdico e interesante “Poema caligráfico” del libro *Poemas* (1901).⁵ Volvamos a los besos de uno de los poemarios que más exploramos de Nervo, *El éxodo y las flores del camino*, quizá una de sus obras poéticas más sugerentes. En el poema que citamos arriba, “En Flandes”, donde aparecen las tres voces femeninas que dialogan con la voz del viajero poeta, hay una relación de afinidad que se establece entre Balduina y el Nervo poetizado; aquí el viajero se siente identificado con esta mujer a partir de una rima atrevida de Balduina: “más que mis granjas úberes y que mis gordos quesos,/ amo y busco la música sonora de los besos” (380). El poeta será premiado por esta afinidad, según la confesión que remata el poema:

En premio de mi fallo, Clara diome su alada
pasión; Adela, el vértigo de su ronda sagrada,
y Balduina, los besos de su boca divina.

“Yo era, íntimamente, del gusto de Balduina” (p. 381).

⁵ Las últimas líneas del poema son:
“y subráyalas luego con un beso...
¡Oh las caligrafías de tus labios!” (p. 265).

Siguiendo con *El éxodo...* además de los besos de Balduina, en el poema “En Bohemia” la voz poética le ofrece dinero a una gitana a cambio de sus besos: “Gitana, flor de Praga, diez *kreutzers* si me besas” (p. 383). El poema es la insistencia por ese beso, que se vuelve, en el deseo del viajero, una insistencia peligrosa y furtiva. Es además una experiencia de adrenalina, dado que la gitana es acompañada por un gitano, como queda claro en la conclusión del verso (p. 383):

Por dios, deja tu ruela de cobre y a mi apremio
responde. Si nos mira tu cingaro bohemio,
no temas: ¡En Dalmacia forjaron mi puñal!

Síntesis de la inocencia y el atrevimiento, del contacto entre cuerpos y entre almas, la obsesión de Nervo por los besos está muy presente en *El éxodo...* y en buena parte de su producción. En el poema “Evocación”, del mismo poemario, la voz poética convoca a una reina quimérica a quien le pide el beso que fue prometido ancestralmente (p. 382):

Cuando llegó a mi lado, le dije de esta suerte:
—¿Recuerdas tu promesa del año mil?
—Advierte
que soy tan sólo sombra...
—Lo sé.
—Que estaba loca...
—¡Me prometiste un beso!
—¡Lo congeló la muerte!
—¡Las reinas no perjuran!...
(y me besó en la boca.)

Aparece una construcción de la voz de Nervo como un seductor fantasmagórico en escenas en las que predomina la oscuridad y el tenebrismo de la voz poética que anhela besos, pide o reclama promesas, y en las que también ese viajero se muestra como protector y voyerista de mujeres, aunque en algunos casos puede llegar a ser una visión tétrica. En Nervo es común la contradicción del pedir amoroso, que a veces suena a reclamo o exigencia, cuando Nervo pide respuestas espirituales o cuando demanda la carnalidad de un beso. En otro poema, “Rôdeuse”, nos encontramos frente a una voz poética que además de viajero y observador, se ofrece a ayudar a la rôdeuse que da título, presumiblemente parisina, una chica merodeadora y melancólica. El Nervo voyerista, como los voyeristas poéticos románticos y modernistas —entre ellos los mexicanos Manuel M. Flores, Gutiérrez Nájera—, se ofrece a ayudar y rescatar a la chica ante peligros masculinos invisibles:

pobrecita, ven conmigo, ¡deja ya las puentes yermas!
Hay un alma en estas noches a las tísicas hostil,
y un vampiro, disfrazado de galán, que busca enfermas,
que corteja a las que tosen y que, a poco que te duermas,
chupará con trompa inmundada tus pezones de marfil (p. 387).

Esa ayuda, en el cierre del poema, puede ser interpretada de forma tétrica, puesto que la referencia al alma tísica y la descripción del vampiro disfrazado de galán puede hacer referencia al mismo viajero, quien realmente está cortejando siniestramente a la deambuladora; de ser así, la acción comúnmente idealizada de los besos en Nervo —porque escasamente se realizan, salvo en fantasía, deseo o evocación— es transformada con violencia por el acto de chupar inmundamente los pezones.

Para seguir con el alma y con los besos, y la feminización de muchos poemas de Nervo, es importante mencionar que en ocasiones no incluye marcas genéricas y aparece la ambigüedad de la voz poética. En el poema “El beso fantasma” de *Místicas* (1898) la voz se inclina a la feminización dado que busca un beso del Nazareno:

Yo soñé con un beso, con un beso postrero
en la lívida boca del Señor solitario,
que desgarrar sus carnes sobre tosco madero
en el nicho más íntimo del vetusto santuario;
[...]
Con un beso infinito, cual los besos voraces
que se dan los amados en la noche de bodas,
enredando sus cuerpos como lianas tenaces... (pp. 215-16)

En el mismo poemario aparece antes “Antífona”, poema que describe también besos violentos. La voz feminizada se debate entre un dios cristo que “viola la boca” y un satán hermoso que incita al pecado:

¡Oh Señor! Yo en tu Cristo busqué un esposo que me quisiera,
le ofrendé mis quince años, mi sexo núbil, violó mi boca
y por Él ha quedado mi faz de nácar como la cera,
mostrando palideces de viejo cirio bajo mi toca;

¡mas Satán me persigue y es muy hermoso! Viene de fuera
y, ofreciéndome el cáliz de la ignominia, me vuelve loca...
¡Oh Señor, no permitas que bese impío mi faz de cera,
que muestra palideces de viejo cirio bajo mi toca! (pp. 213-14)

La voz poética tanto masculinizada como feminizada necesita los besos como una forma de afirmarse, como autoafirmación y reafirmación sensitiva; el viajero tiene esta necesidad para seguir por los caminos de la vida y para continuar con las decisiones carnales que se han tomado en contradicción, sin renunciar a la dualidad y albergando la posibilidad de fantasear con besos masculinos y femeninos; el poeta tiene esta necesidad del otro, de la otra, para seguir creando:

Y no sé de pasión, y me contrista
vibrar la lira del amor precario.
¡Sólo brotan mis versos de amatista
al beso de Daniel, el simbolista,
y al ósculo de Juan, el visionario! (p. 222)

Los besos simbólicos le sirven al Nervo poeta para crear poesía y para mantenerse en la tónica amorosa y apasionada. No le teme a feminizar la voz, sino al contrario, la ostenta y la vende, como parte de su marca registrada o sello de producción modernista, según nos cuenta Gustavo Jiménez Aguirre, quien cita a un Nervo muy consciente de que escribir feminizándose era, además, una cualidad para atraer a potenciales lectoras (p. 89). Se ha estudiado que Nervo es sobre todo atractivo para un público femenino consumidor de sentimentalismo espiritual, crisis veladas espirituales y fe en contradicción. Por otro lado, el Nervo en contradicción religiosa se presenta cercano poéticamente al cura Alfredo R. Placencia (1875-1930) y posteriormente a López Velarde (1888-1921) y Carlos Pellicer (1897-1977), estos últimos lectores de Nervo.

El poeta decreta. La construcción del poeta espiritual y la espiritualidad asequible para el público femenino

De la conciencia de atraer a un público femenino feminizando su voz, podemos pasar a la construcción de un Nervo espiritual, pero de una espiritual accesible a los lectores y sobre todo a las lectoras; así que podemos pensar en los albores de la literatura espiritual como un mercado editorial. Un mercado que construye un público lector amplio que ve en la lectura de este tipo de obras una guía para ser alguien mejor. El éxito de los libros de superación personal que conocemos en prosa y que abarcan secciones enteras de las librerías y múltiples *bestsellers* tiene a uno de sus predecesores en verso a Nervo.

Habría que añadir la reflexión sobre el mercado de los libros de superación personal como un mercado presumiblemente orientado al consumo femenino (¿las secciones actuales de autoayuda en las librerías se pensarán sobre todo para lectoras?) y a la posible conciencia de Nervo ante esto; es decir, un Nervo que sabe

qué tipo de contenido espiritual, qué tipo de alimento para el alma ofrecerles a sus lectoras y en qué formatos y estilos poéticos. Ya José María Martínez señala y documenta la posible conciencia de Nervo como escritor para un público femenino mayoritariamente o por lo menos con la presencia de la mujer como su interlocutora deseada (p. 98).⁶

La hipótesis de Martínez es que Nervo llevó estrategias textuales y discursivas de su relación epistolar con muchas lectoras que lo seguían a su actividad como poeta y como escritor (p. 91), feminizando su discurso, con la aparición de interlocutoras reales y ficticias y por la constante presencia femenina en su obra; aspectos que también permitieron que las lectoras se sintieran identificadas, representadas y escuchadas por Nervo. Así, podemos abonar que Nervo resolvía uno de los clichés y estereotípicos reclamos supuestos de las mujeres a los hombres, porque era un escritor que escuchaba y entendía a las mujeres, al menos virtualmente y en su obra. Atender ese reclamo fue posiblemente una estrategia para ganar lectoras y le trajo éxito y fama.

De esta manera, Nervo no solo pensaría en escribir para mujeres, sino que también pensaría en ofrecer —en voz baja— espiritualidad asequible, desde la cercanía de un confesor o guía espiritual (Martínez: p. 95), en algunos casos desde la jerarquía de superioridad masculina, y en otros ofreciendo una complicidad horizontal de tú a tú con estas mujeres, quienes presumiblemente se identificaban con la escucha y confidencia, como entre dos amigas, que Nervo constantemente ofrecía, por ejemplo, al feminizarse.

Considero que, como parte de su sello de producción, el nayarita es sensible e intuitivo ante un área de oportunidad de publicación y de mercado, así que construye en México un público que consume espiritualidad al alcance del verso, y este público pudo ser potencialmente femenino: conformado por lectoras que buscaban respuestas espirituales asequibles y en un tono de confidencialidad y a la vez de cercanía. Libros prácticos y didácticos que proponen pautas, decretos mentales, y máximas de espiritualidades diversas e integradas que se articulan y se presentan “digeridas” para un fin concreto: el crecimiento espiritual de cualquier persona, incluso aquellas ajenas a la cábala, las sociedades espíritas, los saberes alternativos y a la metafísica.

De nuevo se perfilan las lectoras como profusas consumidoras de este tipo de literatura, a caballo entre los consejos para superar crisis (mundanas o del alma) y las recomendaciones para llegar a alcanzar la paz mental y la serenidad dominando y aclarando la mente. Hablo ahora del Nervo en constante duda y

⁶ El editor Martínez evoca una cena organizada para Nervo por un club femenino con la asistencia solo de mujeres, mujeres lectoras (89) y habla también de la imagen de Nervo como un escritor para mujeres como una imagen extendida entre sus contemporáneos (90).

afirmación espiritual, el que construye su voz desde la experiencia y la sabiduría, que buscan transmitir paz mental; hablo de sus poemarios de madurez, sobre todo de *Serenidad* (1914) y *Elevación* (1917), y por supuesto, hablo de una de las secuencias de versos más escuchadas en el imaginario popular de la poesía mexicana y en las escuelas secundarias y preparatorias: la idea poderosa de que “cada quien es el arquitecto de su propio destino”, presentada en el verso de Nervo: “que yo fui el arquitecto de mi propio destino”; y los versos del remate del poema: “¡Vida, nada me debes! ¡Vida estamos en paz!” (p. 627) del inmortal y famoso poema “En Paz”, cuya calidad poética es punto y aparte, y cuya calidad como producto de superación personal es impecable. Nervo sienta las pautas de un tipo de literatura comercial muy efectiva y nos presenta otras situaciones y expectativas de lectura, que tienen que ver con encontrar ayuda espiritual asequible y digerida para públicos amplios y presumiblemente femeninos.

Uno de los aciertos de esta voz mesurada de Nervo es que no cae en el abuso de considerarse completamente iluminado, sino que es cauteloso y se sabe en constante falta, lo cual genera empatía. Nos pone en situación de duda y ambivalencia, exhibiendo lo difícil que es ser bueno pese a todo y los tropezones del camino espiritual. Las contradicciones de este camino espiritual se verán de nuevo cuando Nervo vuelve a la poesía después de su retiro, después de haberse declarado “en paz”, después de su serenidad en la tierra, y esto fue provocado por la terrible muerte de su amada.

El nayarita se confiesa fallido y desgarrado en el prólogo a *La amada inmóvil*, un libro confesional y privado, que tal vez no deberíamos de estar leyendo tanto si no queremos enfrentarnos con la alma⁷ de Nervo, esa que está en búsqueda constante de besos. En este poemario dolorido y largo, largo para prolongar el dolor del duelo, el poeta expresa su necesidad de escritura después de haber pensado equivocadamente que había alcanzado la serenidad poética y vital:

Creí que *Serenidad* sería mi último libro de versos y así lo afirmé a un amigo. Esta afirmación me perdió, porque la vida no gusta de que le tracen caminos y el Arcano burla los propósitos de los hombres. He vuelto, pues, a componer poemas. Un nuevo dolor, el más formidable de mi vida, los ha dictado y sollozo a sollozo, lágrima a lágrima, formaron al fin el collar de obsidiana de estas rimas, que cronológicamente siguen a las de *Serenidad*.
 ¡Serenidad! Pensé que en la madurez de la vida iba a llegar a esa altiplanicie desde la cual dominamos los acontecimientos, vemos pasar la caravana de trivialidades y miserias terrestres y sonreímos piadosamente “del circo de las civilizaciones”. Pensé que si hasta entonces mi vida había sido conturbada e inquieta, *el hondo deseo de ser sereno y el tesón en expresarlo acabarían por serenarme de veras*, haciéndome adquirir por fin el más precioso de los dones que he ansiado en la turbulencia y en la amargura de mis días: la ecuanimidad (p. 699).

7 En femenino como vínculo con Nervo, que la nombraba así.

He enfatizado en la cita anterior el hecho de que Nervo decreta, cuando habla de que expresar su deseo de serenidad con tesón acabaría por darle lo que deseaba. Educado en espiritualidad y cábala, sabe del poder de las palabras que se repiten y formulan como deseos al universo; fórmula común en nuestros días bajo la idea de la “ley de la atracción”, si pensamos en los textos ahora clásicos de superación personal, podemos ver en *El Secreto* (2006), de Rhonda Byrne, por ejemplo, que decretar y proyectar con la mente y con palabras cómo quieres que sea tu realidad, termina por construirla (de acuerdo con el libro).

Nervo fue un poeta que decretó que quería ser poeta. De ahí la constante construcción de su autoimagen como poeta, la defensa polémica en la prensa de las poéticas que defendió y esgrimió en vida,⁸ y las múltiples referencias de un poeta que se sabe poeta o que aspira a ese reconocimiento en su poesía y ante las y los lectores. Es interesante esta capacidad de nuestro autor de mostrarse como poeta en proceso, como parte un camino espiritual, ya que no se presenta como iluminado, sino en una constante lucha por seguir que está llena de tropiezos. Se ha hablado mucho de la importancia de Nervo para la educación sentimental de la cultura mexicana en el fin de siglo decimonónico, y pienso que es fundamental hablar de la educación espiritual que nos ofrece Nervo, para pensarla y problematizarla.

Lo tétrico y la senilidad como otros fantasmas de la poesía nerviana

Terminaré este recuento con dos temáticas que llamaron mi atención en mi lectura del Nervo poeta. Por un lado, la presencia de poemas tétricos, de pronto terroríficos, y por otro, el curioso tratamiento que da al tema de la vejez, considerando que al poeta le interesó construir una voz madura y reflexiva siempre, buscaba verse como un viejo sabio y prominente, tal vez a la manera de Walt Whitman, otra de las lecturas del nayarita.

Resalto, de esa larga expiación que es *La amada inmóvil*, la presencia de muchos poemas tétricos, algunos quizá de manera involuntaria. La presencia fantasmagórica de la amada a lo largo del poemario, por un lado, se reviste de amor, pero, por otro, de miedo. Nuestra tradición poética tiene poco desarrollo de la temática del horror, y en este poemario Nervo la explora quizá inconscientemente. La muerte del amor, de la amada, se vuelve una presencia tétrica, un poco la presencia constante y a veces amenazadora de la muerte en la poesía de Xavier Villaurrutia (1903-1950). Pensemos, además, que la tradición de poemas que

8 Puede consultarse la actitud polemista que Nervo esgrimió en la prensa de la capital (hacia 1896) en defensa del modernismo mexicano en la bien lograda antología *La construcción del modernismo* (2002).

podemos llamar de horror es poco tocada en la poesía mexicana, no tenemos muchos poemas de terror y Nervo y Villaurrutia pueden aparecer a veces como notables excepciones. Veamos, como ejemplo, el poema “La cita”, en el que aparece una conversación que da temor a uno de los interlocutores y expectación al otro:

La cita

—¿Has escuchado?

Tocan la puerta...

—La fiebre te hace
desvariar.

—Estoy citado

con una muerta

y un día de éstos ha de llamar...

Llevarme pronto me ha prometido;

a su promesa no ha de faltar...

Tocan la puerta. Qué, ¿no has oído?

—La fiebre te hace desvariar (2010, p. 816).

El verso que se repite, “la fiebre te hace desvariar”, en su primera aparición fue cortado para dar la impresión de duda o posibilidad en el ritmo. Al final del poema vuelve a aparecer ahora con un ritmo de afirmación, de sentencia final; la voz del diálogo quiere convencerse de que es la fiebre la que hace delirar a su interlocutor y de que no hay “nada” fantasmagórico o ultraterreno que haya tocado la puerta. La respuesta que trata de encontrar una explicación lógica es parte de la naturaleza humana ante la inminencia de lo desconocido. Por otro lado, el interlocutor que percibe el sonido de la puerta anhela que sea su amada muerta y construye esa realidad alternativa.

El tratamiento de la senilidad en Nervo es interesante, y va muy de la mano con su voz cansada, envejecida, que llega tarde al amor y viejo a la vida. Del lamento nostálgico de “Juventud divino tesoro” del más clásico Rubén Darío (1867-1916), su amigo y contemporáneo, en Nervo pasamos a una jocosidad del tema en poemas como “El sátiro”, y a una alternativa amorosa para el amor en la vejez. Nervo, ante la senilidad como temática, transita de la ridiculización a la seriedad didáctica espiritual, como lo hará con muchas de sus obsesiones líricas. Es frecuente la autoconstrucción de una voz poética también senil, vieja y sabia, desinteresada aparentemente por el ritmo acelerado de la vida y en la búsqueda constante de la quietud y la contemplación. Es interesante que el poeta se construye una voz desde la vejez en su poesía, aunque es relativamente joven en su vida real, menor a lo 50 años.

En el poema “El viejo Sátiro”, tenemos una burla juguetona con el sátiro simbolista que ahora, con el paso del tiempo, está imposibilitado para la erección y eso le provoca tedio, “el tedio de una vida sin espasmo”:

En el tronco de sepia de una encina
que lujuriosa floración reviste,
un sátiro senil, débil y triste,
con gesto fatigado se reclina.

Ya murió para él la venusina
estación, Afrodita no le asiste
ni le quieren las ninfas... Ya no existe
el placer y la atrofia se avecina.

Sin estímulos ya, sin ilusiones,
apoya entre los dedos los pitones,
encoge las pezuñas, con marasmo
entrecierra los ojos verde umbrío,
y pasa por su rostro de cabrío
el tedio de una vida sin espasmo (p. 282).

Del juego y el escarnio pasamos a la reelaboración en palimpsesto del cuento de “La bella durmiente”. Hay dos poemas del nayarita, publicados en distintos libros y en distintas épocas, con el mismo título, “La bella del bosque durmiente” que presentan la relación entre la vejez y el amor alterando el cuento clásico. Nótese también la predilección de repetir la idea de un poema basado en un cuento en el que la amada se encontraba dormida, como figura para la contemplación, pasiva, en la espera eterna del beso de amor. Imagen obsesiva de Nervo, la amada que duerme, la amada que no puede pasar a la pasión ni a la acción, la amada sin cuerpo que espera el despertar gracias a la presencia física del otro, a la materialización del beso, que en el caso de Nervo siempre se está dando en pasado.

“La bella del bosque durmiente”, en su primer final alternativo aparece en el poemario *En voz baja* de 1909:

—Decidme, noble anciana, por vuestra vida:
¿yace aquí la princesa que está dormida,
esperando ha dos siglos un caballero?

—La princesa de que hablan en tu conseja,
¡soy yo!...; pero, ¿no miras? Estoy muy vieja,
¡ya ninguno me busca y a nadie espero!

—Y yo que la procela de un mar de llanto
surqué... ¡Yo que he salvado montes y ríos
por vos! —¡Ay!, caballero, ¡qué desencanto!
... Mas, no en balde por verme sufriste tanto:
tus cabellos son blancos, ¡como los míos!

Asómate al espejo de esta fontana,
¡oh pobre caballero!... ¡Tarde viniste!
Mas aún puedo amarte como una hermana,
posar en mi regazo tu frente cana
y entonar viejas coplas cuando estés triste... (p. 472)

El amor fraterno y senil es la solución que rompe con el ideal del cuento, que aspiraba a la juventud detenida en un beso y al amor carnal realizado. Nervo resulta más práctico y con los pies en la tierra, ya que el poeta es consciente de que más allá del cuento, el amor, el alma y los cuerpos envejecen. En este caso la pasividad de la bella princesa también es alterada, puesto que es ella quien despierta o “besa” simbólicamente al caballero, porque lo hace ver su situación, también viejo y con canas. La reelaboración —en poemas narrativos— de cuentos clásicos aparecerá en Nervo con un giro de tuercas moderno, incluso similar al giro que la posmodernidad de la pantalla nos ofrece con historias como la del ogro *Shrek*, en la que el beso de amor y el despertar de los amantes los lleva a decidir quedarse como ogros y no como jóvenes y bellos humanos; aquí la alternativa al envejecimiento es vivir un amor fraternal y un acompañamiento en la vejez.

La solución que ofrecía decididamente en *Poemas* va a requerir un nuevo giro cuando vivencialmente Nervo tuvo que enfrentarse a la muerte de su musa. De ahí que otro final alternativo, ahora tétrico y fantasmagórico, aparezca en *La amada inmóvil*. En el poema “La bella del bosque durmiente” de este último poemario, el amor vence a la muerte gracias a la capacidad que ya hemos esbozado de la materialización del pensamiento, del arte —o ciencia— de decretar poéticamente, con actos de habla, la realidad que queremos vivir. Cito ahora el inicio del poema:

La bella del bosque durmiente

Tu amada muerta es como una princesa que duerme.
Su alma, en un total olvido de sí misma, flota en la noche.
Mas, si tú persistes en quererla.
Un día esta persistencia de tu amor la recordará.
Su espíritu tornará a la conciencia de su ser, y sentirás en lo
íntimo de tu cerebro el suave latido de su despertar y el influjo
inconfundible de su ternura que vuelve...
Comprenderás entonces, merced a estos signos, que una vez
más el amor ha vencido a la muerte (p. 875).

Única alternativa ante la frustración de la muerte es la palabra con la que Nervo decreta y construye su realidad. Ya antes, en el poema “Restitución”, que aparece previamente y situado cerca del de la bella durmiente, el poeta nos dice: “Pero, ¿qué hay imposible para la voluntad/ del hombre, que a su antojo tenaz todo lo plasma?” (p. 874). El hombre construye lo que es posible para él deseándolo tenazmente.

En otro de sus poemarios privados, otro que tal vez no deberíamos leer, Nervo vuelve a escribir como catarsis, vuelve a su espiritualidad práctica que necesita curarse en vida los vacíos del alma. *La última luna* (abril de 1919) está dedicado a Carmen (de la Serna), un amor posterior al de la inmortalizada y estática Ana Cecilia de *La amada inmóvil*, por si no eran suficientes contradicciones amorosas: de una apoteósica despedida amorosa y a la cancelación y cierre de su obra poética manifestada en la inmovilidad del amante y la amada, el poeta vuelve a la pluma —y a la vida— en un más allá del amor, con un romance argentino y lunar materializado en Carmen. Dos poemarios que en este sentido contradicen la idea de la inmortalidad y, paradójicamente, la finitud del amor.

De nuevo la voz poética enamorada es dolorida, vieja y sabia. Sabe que ofrece un amor fraterno y acepta una vez más su condición dual: “yo tengo perfil de águila y entrañas de paloma” (2014: p. 31), reza un verso que rápidamente puede remitirnos a la conocidísima canción mexicana *Gavilán o paloma* de José José, ese otro inmortal de nuestra lira popular. La tendencia de la voz poética enamorada en Nervo lo lleva a enamorarse de quimeras, atormentarse por no atreverse a lo concreto, o a la cancelación, ante una diferencia de edades o de situaciones que imposibilitan concretar o materializar el amor. El enamorado es perseguido por la desesperación de pasados y apariciones fantasmales de la mujer, siempre evanescente, siempre atrás, siempre revestida de ideal, cuando la fija y la construye con sus decretos como una hermana. La alternativa del amor carnal en Nervo se cumple en la fraternidad, apuesta y poética del fraile espiritual del modernismo mexicano.

Consideraciones finales

Por último, me interesa resaltar que Nervo, como todo escritor genial, era un obsesivo de su oficio y un lector voraz y moderno. Nervo es parte de la nueva generación de lectores cosmopolitas, es un lector ávido que se asoma a ver qué están haciendo otros poetas contemporáneos. En *La amada inmóvil* podemos rastrear un ejemplo notable de lo anterior. Hay a lo largo del libro una serie de epígrafes, que son las voces de las que se hace acompañar en su duelo y que señala como “Pensamientos afines”. Estas voces recorren el poemario a manera de descansos, como si fueran los invitados al funeral de la amada del poeta, y aparentemente, a la muerte poética del amor para el nayarita. Los múltiples

epígrafes dan cuenta de una cantidad variada, diversas y heterodoxa, de muchos tiempos y tradiciones, de las influencias, y cercanías de Nervo que bien pueden ser estudiadas a profundidad, por ejemplo, para revisar el pensamiento desde la pragmática y desde la psicología que enriquecieron la metafísica a principios del siglo xx y claramente la obra del nayarita, y que, por lo demás, construyeron sus propias y fundamentales disciplinas. Aparecen epígrafes de Virgilio, Maurice Maeterlinck, Saadí, Leon Denis, Verlaine, Lao-Tse, William James, La Biblia, Marco Aurelio, Gustave Le Bon, Rimbaud, Fray Luis de León, Antonio Zaragoza, Henri Bergson, Díaz Mirón, Blaise Pascal, Emerson, el mismo Nervo y un interesante y nutrido etcétera.

El Nervo pragmatista, que además se toma el atrevimiento de citarse a sí mismo como epígrafe (para decretarse no solo poeta sino autoridad), ofrece alternativas a las contradicciones de la dualidad espiritual en el acto de decretar y en el acto de la escritura. Alternativas a la vejez enamorada, a la posibilidad de cancelar y posteriormente revivir el amor pasional y contemplativo en sus poemarios privados, a la posibilidad de hacer descansar el amor en la idea del apoyo mutuo, en el encuentro con la hermana simbólica. Alternativas al emplear la catarsis de la escritura de poemarios, y al escribirle a destinatarias, escribirle a mujeres escribiéndose como mujer. Las mujeres de Nervo son hermanas simbólicas, ya que siempre algo velado en el misterio impidió o postergó o aletargó su amor carnal, potenciando su amor espiritual; además, apelar a la virtualidad cómplice de las mujeres es apelar a lectoras potenciales y consumidoras de su literatura. Es, así mismo, una reafirmación de su vena sensible, amorosa y llena de vigor. Es una reafirmación de su credo de poeta. Uno de nuestros poetas más diversos, complejos y contradictorios hace hermandad con elementos fundamentales para la vida: la hermana alma, la hermana agua, la hermana amada, la hermana lectora, y desde esa unión mística y a la vez mundana decretó su destino poético. Si algo quiso ser Nervo fue poeta. El tiempo le sigue dando razón.

Referencias bibliográficas

- Clark de Lara, Belem y Ana Laura Zavala, editors. *La construcción del modernismo*. Introducción y rescate. Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 137.
- Jiménez Aguirre, Gustavo. "Un 'camino que anda' por la poesía de Amado Nervo" en Amado Nervo, *Poesía reunida*. Gustavo Jiménez Aguirre, Eliff Lara Astorga edición; Gustavo Jiménez Aguirre, Eliff Lara Astorga, Malva Flores, Lenina Romero Urióstegui, notas, Tomo I. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, pp. 41-90.

Martínez, José María. "Introducción" en Amado Nervo, *En voz baja. La amada inmóvil*. José María Martínez edición. Madrid: Cátedra, 2002, pp. 13-98.

Nervo, Amado. *Poesía reunida*. Gustavo Jiménez Aguirre, Eliff Lara Astorga edición; Gustavo Jiménez Aguirre, Eliff Lara Astorga, Malva Flores, Lenina Romero Urióstegui, notas, II tomos. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

Eliff Lara, Margarita Pierini y Carlos Ramírez Vuelvas, edición. *La última luna*. [1919]. Web: www.amadonervo.net/poesia_dispersa/ultima_luna.pdf . Consultado el 24 de mayo de 2014.

Tola de Habich, Fernando. *Museo literario dos*. México: Premià, 1986. III Tomos.